

**LASA 98 – LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION , XXI INTERNATIONAL CONGRESS**

CHICAGO, ILLINOIS, THE PALMER HOUSE HILTON, SEPTEMBER 24-26, 1998-07-20

SESSION SEC 18– GENDER / FEMINIST STUDIES

Coordinación – Helen Safa

PRESENTACIÓN

**MUJER Y FEMINIMOS EN TIEMPOS NEOLIBERALES  
EN AMERICA LATINA  
BALANCE Y UTOPIAS DE FIN DE DECADA  
ECOS DE BRASIL**

**Mary Garcia Castro**

Socióloga- Universidad Federal de Bahia/  
Centro de Recursos Humanos  
Investigadora asociada Universidad de  
Campinas/Centro de Estudios de Migraciones Internacionales-Brasil (\*)

Salvador, Bahia (Brasil), julio de 1998

**1. Temas Centrales**

El proposito central de este trabajo és discutir la posibilidad del feminismo, y en este más de algunas corrientes, para una frente contra el neoliberalismo en America Latina. Proponemos la tesis de que por un lado, vienen creciendo en América Latina la institucionalización e instrumentalización de agencias de movimiento de mujeres por el campo hegemónico capitalista, dispersando y diluyendo la potencialidad del feminismo cómo fuerza de izquierda. No obstante, por otro lado, insistimos, algunas mujeres entre márgenes y silencios, insisten en agruparse como feministas socialistas y emancipacionistas tanto en organizaciones clásicas como de forma autónoma. También se multiplican núcleos de organizaciones de base comunitaria en que los principios feministas están relacionados con la defensa de la clase obrera y popular (los que no tienen propiedades--sin tierra, sin techo, sin empleo...) al igual que movimientos en el área rural, por la defensa del medio ambiente (ver para el caso de Brasil Castro y Abramovay 1997 y Abramovay y Castro 1998).

Entre tales tesis, indicamos los efectos del neoliberalismo y de la coyuntura histórica internacional y local por género/sexo en América Latina, con especial atención para el caso de Brasil—considerado un ‘*show case*’ del neoliberalismo..

Argumentamos que los parámetros del neoliberalismo enfrentan directamente a las plataformas de los movimientos de mujeres en América Latina que, según documentos presentados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing en 1995, han insistido en la equidad entre los sexos, en la distribución de recursos, del poder y de las oportunidades.

Los programas de privatización y de disminución de los gastos sociales del estado (y las políticas en cuanto al empleo y desempleo), afectan a las mujeres de forma singular, ya que el estado históricamente es un empleador de mano de obra femenina en la región y por sus cargos domésticos, las mujeres de la clase obrera y popular sufren especialmente la pérdida de servicios públicos, tales como los de salud, la educación, o la seguridad social. Otra característica del ethos neoliberal en los procesos de trabajo es la flexibilización acompañada por el énfasis en la modernización, eficiencia y técnicas asociadas de gestión (toyotismo) que cultivan un individualismo narcisista contrario a la solidaridad asociativista y falsas verdades en cuanto al carácter de la mujer como ser trabajadora., considerada cómo ser docil, restringido a los intereses solo de su familia y contrario a los sindicatos, partidos u otras formas asociativistas.

Consideramos que el feminismo, como movimiento social en defensa de las mujeres, hasta sus versiones institucionalizadas de corte liberal o limitadas a reivindicaciones sectoriales, manejadas por organizaciones no gubernamentales y legitimadas por el orden burgués, contribuyen de alguna manera a una política cultural orientada hacia la construcción de fuerzas contrahegemónicas, al introducir elementos desestabilizadores como :

- la llamada a la igualdad y a las diferencias de posición en las relaciones capital/trabajo, sugiriendo la materialidad del principio marxista de que hay varias poblaciones que se relacionan con el capital, según los momentos históricos;
- el cuestionamiento de principios iluministas positivistas como el “sujeto universal” -el hombre o la mujer--y de principios sin cuerpos y prácticas en contradicción con algunos espacios y en armonía con otros. Por ejemplo subrayando una genérica libertad, igualdad y fraternidad como elementos fundamentales de un mundo público y omitiendo las violencias entre ‘iguales’ en el espacio doméstico;

- el enfrentamiento, no necesariamente asumido como tal, creado por la razón dicotómica, como las separaciones entre la macro política y la micro política de la cotidianidad, entre condiciones objetivas y subjetivas, entre la razón y los sentimientos, y la esfera pública y la privada.

Una agenda feminista liberal, a pesar de ser limitada (liberando los derechos humanos de cualquier contexto de clase) puede beneficiar la subjetividad crítica entre mujeres de la clase obrera y de sectores populares. Esta posibilidad se ve en las metas de una agenda tal como: construcción de autoestima, llamada contra la violencia doméstica, visibilidad y crítica de la doble jornada y de las divisiones sexuales de trabajo y de poder, defensa de cuotas para posiciones de poder en la maquinaria del Estado burgués y de las organizaciones de clase. De hecho, se defiende que hay gérmenes desestabilizadores del orden político y cultural cuando se apoya el cuestionamiento de las separaciones entre lo público y lo privado o de los requisitos para la producción de los seres humanos. Al abrirse el debate sobre lo doméstico y el cuerpo, se amplían los espacios para la política. Por otra parte, en América Latina, al insistirse en la unión del movimiento de mujeres y las feministas en pro de políticas públicas que puedan remediar las discriminaciones como la educación sensible al género, educación sexual, extensión del acceso de la mujer a la educación universal y pública o servicios de salud, en especial, la atención a los derechos reproductivos y sexuales, así como acciones positivas, contribuirán a la multiplicación y ampliación de los espacios de la sociedad civil--entendida en el sentido Gramsciano, como fuerzas contra el mercado y de presión por un Estado de bienestar en vez de la privatización de servicios sociales. La énfasis en redes transnacionales también es un elemento importante para una ofensiva contra efectos localizados del neoliberalismo.

## **2. La Mujer en America Latina en Tiempos del NeoLiberalismo**

Nuestra these, que tiene respaldo en diversos estudios sobre mujer y trabajo, salud, educación y violencia, bien como analisis al nivel de comunidad de familias pobres, en la Región (ver entre otros, Safa 1993), es que en las decadas 80 y 90, que se finda , las mujeres en America Latina, particularmente las obreras y de sectores populares, y entre estas, particularmente las mujeres negras y de origen indigena, asi como las campesinas, vienen enfrentando ademas de una carga cultural tradicionalmente negativa que afecta su calidad de vida en todos los sectores, un singular desafio, los efectos del neoliberalismo, de la globalización

de la economía y de la flexibilización del mundo del trabajo. La mujer en América Latina es afectada de forma singular en tiempos neo liberal, tanto por el deterioro de servicios públicos, de la acción del Estado en tales servicios, cuanto por la forma como es tratada en el mercado de trabajo formal, así como en el proceso de desempleo y de engajamiento al sector informal. Nos apoyamos en estudios con datos agregados. Alertamos que con tal camino el riesgo es enmascarar diferencias por clase, raza y generación, entre otras, entre mujeres, teniendo la población como una abstracción (ver crítica de Marx al uso del concepto de “población” fuera de las relaciones de clases y otras múltiples determinaciones, in Introducción de la Crítica a la Economía Política). Cuando se presenta el caso de Brasil, en que los datos permiten tales desagregaciones, se queda evidente las desigualdades sociales también entre mujeres.

Las Naciones Unidas a partir de 1990 elabora un Índice de Desarrollo Humano con ajuste para las diferencias entre los sexos (IDHS) y en los años siguientes más investe en tal construcción, por reajustes. Se recurre a las mismas variables del IDH (1) pero se calcula desigualdades entre los sexos y “resultados promedios obtenidos en conjunto por los dos sexos”(PNUD 1995: 72). En 1995 se introduce además, una medida de participación con ajuste por sexo (MPS), con variables consideradas más sensibles para el registro de desigualdades entre los sexos., aunque se continúan a estar restringido a lo que oficialmente es mensurado. Con el MPS se considera la participación de las mujeres en el proceso de toma de decisiones, su accesibilidad a oportunidades profesionales y su capacidad de obtener ingresos También se llama la atención para algunos indicadores más sensibles, al nivel agregado, para mensurar desigualdades entre sexos, considerando, por ejemplo, mortalidad materna o muerte por causas relacionadas al embarazo u al parto. Los diversos países son clasificados en diferentes posiciones y se concluye que:

1°. “Ninguna sociedad trata a las mujeres igual que a los hombres”(PNUD 1995: 75). Entre los 130 países, considerando que el IDS varía de 1.0 (igualdad plena entre los sexos) hasta 0.0 (desigualdad máxima), 45 países presentan un IDS abajo de 0,5, 38 un IDS superior a 0.8.. De América Latina y el Caribe, entre los países con un IDS abajo de 0,5, están, en 1995: El Salvador (0,533); Honduras (0,524); Bolivia (0,519); Guatemala (0,481) y Haití (0,354). Entre los que tienden a menor disparidad entre los sexos, están: Barbados (0,878); Uruguay (0,802), Trinidad y Tobago (0,786), Argentina (0,768); Venezuela (0,765); Panamá (0,765); Costa Rica (0,763); Chile (0,759); México (0,741) y Cuba (0,726). Tendiendo a una más ancha disparidad

entre los sexos, en la Región, estarían: Colombia (0,720); Brasil (0,709); Suriname (0,699); Ecuador (0,641); Peru (0,631); Paraguay (0,628); Republica Dominicana (0,590); Guiana (0,584) y Nicaragua (0,560).

2°. “La igualdad entre los sexos no depende del nivel de riqueza de una sociedad”(PNUD 1995, 75). Tal evaluación es relativa, aunque no rigurosamente se llegue a una asociación lineal entre desarrollo medido por el PPC (“ingresos reales per capita”) y que, como destaca el PNUD, la voluntad política contra las desigualdades entre los sexos no depende del nivel de desarrollo económico de un país, no se puede negar que el grado de bienes, servicios y oportunidades de empleo, así como el cuadro de desarrollo económico de un país no favorezca inversiones y respuestas a presiones por movimientos de mujeres para una perspectiva de equidad social y de género. De hecho para la movilización de recursos disponibles a favor de tal equidad, la intervención de las mujeres como sujetos políticos sería básico, pero no se dispone en el documento utilizado (PNUD 1995) datos o consideración sobre tal factor. Considerando los 38 países con un IDI igual o superior a 0,8 se tiene que:

- 2.1. Entre los 38 países que más se aproximan de una situación de igualdad máxima, según el IDI, 27 también se destacan entre los 38 mejor clasificados según el IDH. Entre los cinco primeros según el IDH y el IDI están Suecia, Finlandia, Noruega y EE.UU.—países con expresivo movimiento de mujeres;
- 2.2. Entre las excepciones, o sea, con clasificación inferior al 38º lugar en el IDH e inclusión entre los 38 países con más IDI, destacan-se varios que en el pasado integraron el antiguo campo socialista europeo—Eslovaquia, Estonia, Polonia, Hungría, Letonia, Federación Rusa y Hungría. En ese grupo también se encuentran Brunei, Tailandia, Trinidad y Tobago. Países en que los movimientos de mujeres no son destacados en el campo de las redes internacionales y conferencias mundiales de mujeres, lo que advierte contra reducciones de causalidad entre menor disparidad entre los sexos y movilización política de las mujeres para tanto;
- 2.3. Destacase en el PNUD (1995: 78) que “se tiene conseguido progresos significativos en las dos últimas décadas aunque sea largo el camino que aun hay que recorrer”. Se considera que desde 1970 los valores del IDI tienen mejorado. Considerando América Latina en el conjunto de los 130 países de la comunidad de Naciones Unidas, notase que

com excepción de Brasil y de Barbados, los demás países de la Región han bajado su clasificación según el IDS, en periodos posteriores a los años 80;

En el Informe del PNUD (1995) se considera como cambios positivos en la situación de la mujer, en América Latina, en la década 1985-1995, teniendo como parámetro periodos precedentes: el aumento de la visibilidad de la mujer como trabajadora remunerada, siendo que en muchos países la tasa de participación de la mujer en la población económicamente activa ya estaría entre 30 a 40%; un aumento en promedio de 9 años en la esperanza de vida; la caída de la fecundidad, que pasa de cerca de 5,3 hijos nacidos vivos por mujer en 1970 para 2,7 en 1995; el aumento del nivel de escolaridad, ampliándose en particular la presencia femenina entre los que tienen escolaridad primaria. En América Latina la tasa de analfabetismo entre mujeres ha bajado de 41% en 1970 para 19% en 1990 y “por cada 100 muchachos, hay 97 muchachas inscritas en cursos de la secundaria y 100 en el nivel superior” (PNUD 1995: 26). Por presiones de grupos feministas y del movimiento de mujeres, como por presión de agencias internacionales, inclusive del sistema de Bretton Woods, varios gobiernos latinoamericanos han implementado cambios en la legislación para mejor protección de la mujer, en la maternidad, cuanto a herencia, derecho de propiedad y en el código penal (casos de violaciones y de aborto), además de atención a los derechos reproductivos y sexuales—noción que las mujeres han introducido en distintos Foros internacionales, como en Nairobi (1985), Cairo—sobre población (1992), Beijing (1995) e aceptando la recomendación de cuotas para mujeres en algunas instancias de decisión.

Con todo el significado de varios cambios en la estructura de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo para la calidad de vida de las mujeres es relativo. Por ejemplo, el aumento de las tasas de actividad femeninas no necesariamente significan la ruptura con la doble jornada, al contrario, para las mujeres pobres se amplía el tiempo gastado en el ejercicio del trabajo remunerado y el no remunerado. Por otro lado también no fue necesariamente por un movimiento de emancipación feminista que las mujeres serían hoy más visibles en la fuerza de trabajo, y muchos autores llaman la atención para la vigencia de la tesis de entrada de mujeres, jóvenes y niños para la categoría de trabajadores remunerados como forma de mantener el mismo padrón de vida de la familia, antes garantizado por la remuneración del trabajo del marido u del padre. También el aumento de mujeres jefes de hogar estaría embutido en las tasas de incremento de participación de la mujer en el mercado de trabajo. La relación entre Neoliberalismo y reciente

incremento de la población económicamente activa femenina necesita más inversiones de investigación.

“Para compensar la debilidad de los ingresos, las mujeres aceptan trabajar más y con más bajos ingresos. Durante el período del ajuste económico en Ecuador, más mujeres han entrado para el mercado de trabajo en búsqueda de ingresos, y la tasa de participación femenina ha subido de 40% en 1978 para 52% en 1988”  
(PNUD: 1995: 41)

Por otro lado, los efectos de ajustes estructurales en la economía no necesariamente son los mismos para todas las mujeres. Ni siempre son negativos para las mujeres cuando se compara su situación ocupacional con la de los hombres, variando a depender de la firma, tipo de organización de los procesos de trabajo y período. La heterogeneidad de situaciones es la norma, aunque a nivel de grandes números el saldo para las mujeres es considerado negativo. Por ejemplo en el caso de México entre 1984 y 1989, la razón entre los ingresos femeninos y masculinos para trabajadores urbanos ha bajado de 77% para 72% y mismo en período de relativa recuperación económica no se ha conseguido inversión de tal cuadro, así que en 1992 aquella razón ya estaría en 66%. Por otro lado en que pese los empleos creados para las mujeres con las industrias maquiladoras, en la frontera con EE.UU, el “costo fue alto, los sueldos de las mujeres en empleos industriales han bajado del 89% de los masculinos para sólo 57%, en 1992. “En México, tras la última crisis en el sector financiero, las mujeres con la adopción por el país de las recetas del FMI, han sido despedidas del sector público en más alta proporción que los hombres. Al nivel general la tasa de participación en la población económicamente activa de las mujeres en México, ha bajado del 42%, en 1984, para el 35%, en 1992. En el área rural, la situación fue hasta más grave y “la participación de las mujeres en el total de ingresos auferidos ha bajado del 28% para el 20%” en aquel período (PNUD 1995: 40). De acuerdo con este estudio las tendencias observadas de incremento de las desigualdades entre los sexos en la forma como fueron reclutados hombres y mujeres no sería desvinculado al empobrecimiento general de la población mexicana y rumbos de la economía mexicana.

“México viene alterando rápidamente la estructura de su economía desde mediados de la década de ochenta. La mayor parte de las fronteras comerciales fueron derrumbadas y la intervención del estado fue reducida drásticamente, además la economía fue substancialmente desregulada. El gobierno se ha dedicado al combate de la inflación y a la atracción de flujos de capital. Ha provocado una caída drástica en los sueldos pero se ha creado muy poco empleo” (Gindling 1994 y Alarcón-González 1994 in PNUD 1995: 40).

En el documento del PNUD, se ilustra con el caso de Costa Rica para el mismo período, por su contraste con el caso mexicano. En Costa Rica entre 1987 a 1993, la razón entre los ingresos promedios de las mujeres en relación al de los hombres há pasado del 77% para el 83% como también há crecido la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Costa Rica há promovido una série de medidas legales para incentivar la igualdad entre los sexos en el mercado (Ley de la Igualdad de 1990), há ampliado la licencia por la maternidad y ractificado las convenciones de la OIT de protección a la mujer en el trabajo. Por outro lado, el incentivo al turismo y a las exportaciones de productos no tradicionales y han estimulado la creación de empleo, como también el crecimiento de sectores de montaje de equipos electrónicos. En tales empleos, los ingresos de las mujeres no fuerón reducidos. También en el sector público sería alto el empleo femenino. La tónica sería indicar que formatos diferentes de arreglos de la economía capitalista y en estas el lugar del Estado, pueden intervenir en las disparidades entre los sexos en el mercado.

Insistese que al nivel de grandes números, las tendencias recientes apuntan para la persistencia de la explotación de la fuerza de trabajo, y singularidades por sexo en tal dinámica. Como reproducción histórica negativa que inclusive há causado una movilidad descendente de varios países en su clasificación según el IDS, en período posterior a 1970, destaca el PNUD (1995) y varias investigaciones sobre género y trabajo en América Latina:

- 1) El ritmo irregular entre los varios países en la Región cuanto al comportamiento de la relación sexo/género y participación en el sistema de escolaridad formal. . Más de la mitad de jóvenes que no frecuentan la secundaria són mujeres en muchos países;
- 2) La continua y en muchos casos hasta el aumento, de las disparidades entre hombres y mujeres en el valor de los ingresos recibidos por cuenta de participación en el mercado. En todos los países de América Latina y del Caribe, las mujeres se quedan con menos del 40% del ingreso auferido por hombres y mujeres, lo que no significa que los hombres están bien, al contrario. En algunos de los países en que la disparidad por sexo és más amplia, el promedio de ingresos de los hombres y de las mujeres és bastante bajo (ver nota 2). En todos los países latinoamericanos y caribeños, las mujeres tienen sueldos en promedio más bajos que los hombres. Los siguientes datos sobre el sueldo no agrícola de las mujeres en proporción al de los hombres ilustra tal desigualdad: Costa Rica (83,0%); Colombia (84,7%); Brasil (76,0%); Paraguay (76,0%); México (75,0%); Uruguay

(74,5%); Argentina (64,5%); Ecuador (63,7%); Bolivia (62,3%); Chile (60,5%) (in PNUD 1995: 36);

- 3) La mayor visibilidad económica de la mujer en el mercado de trabajo indica que ellas estarían hoy altamente representadas entre los desempleados y aquellos en ocupaciones precarias, cuanto a cobertura legal y en ejercicio de actividades en el sector informal. En Bolivia, por ejemplo, en 1988, las mujeres respondían por la mitad del sector informal y por menos de un cuarto en el sector formal, en las áreas urbanas. En Lima, en los años 80, 80% de las mujeres consideradas económicamente activas trabajaban en el sector informal, y en particular en el servicio doméstico remunerado (in PNUD 1995). Sobre los efectos del Neoliberalismo en tal cuadro de pobreza de las mujeres, observa el PNUD (1995:39):

“En los años 80 y 90, en muchos países en desarrollo, la ocupación femenina en el sector informal ha aumentado, a la medida que la crisis económica y el ajuste estructural han reducido las oportunidades de trabajo en el sector formal y la necesidad creciente de aumentar las fuentes de ingresos del agregado familiar. Esto se ha verificado en Gana, en Malasia, y en el Perú.” (PNUD 1995: 40)

Por otro lado, las mujeres tienen menos facilidad de accesibilidad a crédito y a la tecnología. En América Latina y en el Caribe, las mujeres representan 7 a 11% de los beneficiarios de programas de crédito;

- 4) En el área rural el número de mujeres viviendo en condiciones de “pobreza absoluta” en las dos últimas décadas ha aumentado en casi 50%.

La participación de las mujeres en actividades en la agricultura es subestimada por problemas en las estadísticas oficiales, aunque se reconozca la importancia de la mujer en el trabajo de carácter familiar. Por otro lado se reconoce que en la producción agrícola de los pequeños propietarios, comúnmente la decisión está centralizada en el hombre. Pero en el trabajo en la agricultura sí hay una división sexual de trabajo cuanto a la adscripción del trabajo doméstico para la mujer, ya en la producción de alimentos, la mujer desempeña de todas las actividades. No hay rígidas separaciones entre actividades para la producción de bienes y la reproducción del grupo familiar. También es alta la participación de la mujer como vendedora autónoma en los mercados en los pueblos. En algunas áreas de la Región, estudios del uso del tiempo han observado una jornada de trabajo para la mujer en el área rural superior a 15 horas por día (Abramovay y Castro 1995).

La mujer en el area rural tendria su carga doblada a depender de las condiciones del medio ambiente, la calidad del solo, la disponibilidad de agua y de energia—factores básicos a la rutina de las mujeres en el campo. Comumente ella es recoletora, la que junto con niños y jovenes cuida del abastecimemnto de agua y de leña. Por outro lado, como productora, comumente no dispóne de acceso a la tecnologia y fertilizantes lo que afecta su productividad y desempeño. En algunos payses de la Región mas de 30% de las mujeres jovenes y adultas en el area rural están en actividades de comercialización de alimentos, importante fuente para el presupuesto familiar. Muchas mujeres que se quedan en el campo, por la emigración del marido, sostienen una familia de mas de 5 miembros, em varios payses, según informes preparados para la Conferencia de Beijing, 1995 (Abramovay y Castro 1995).

En varios payses de la Región, en 1995, no llegava a 15% la proporción de mujeres en el area rural entre los pequenos propietarios, y en muchos de ellos hasta hoy hay impedimientos legales para las mujeres se beneficiaren de programas de crédito rural, si casadas o mismo si ‘jefes del hogar’. Mismo en payses en que hubo algun tipo de reforma agraria u de leyes de extensión de derechos de previdencia, comumente las mujeres se benefician menos de tales derechos, por falta de documentación, conocimiento de los rituales burocraticos o por prejuicios de los funcionarios de gobierno y de agencias financieras.

Las mujeres indigenas serian un grupo de particular vulnerabilidad en America Latina, por la pobreza y el racismo que afecta a todos de las naciones indigenas, pero además por la perdida del poder que tienen en sus culturas de origen y por el contacto con los colónizadores. El discurso de las grandes agencias por la ecologia no necesariamente tiene beneficiado uno de los grupos que más se destaca en la protección ambiental y conocimientos para la medicina natural, las mujeres indigenas. En areas como al Norte de Brasil, la presencia de niñas y jovenes indigenas en la prostitución es bastante visible.

- 5) Aumento de la carga de trabajo al nivel de la familia y la doble jornada entre las mujeres de sectores populares por la reducción de investimentos del Estado en servicios de atendimento a la salud y a la educación de los ninos y de los adolescentes. Várias grupos de mujeres en la Región llaman la atención para el crecimiento de la mortalidad materna en varios pays.

La carga de trabajo (remunerado y no remunerado) de la mujer aumentaria com la falta de servicios publicos. Además los estudios del uso del tiempo llamarain la atención para el echo de

que las mujeres trabajarían más horas. Por ejemplo, estudio en Venezuela (Urdaneta-Ferrán 1994 cit in PNUD 1995: 93) indica que el tiempo gasto por las mujeres en el trabajo en el hogar sería 6 veces mayor que el dedicado por el hombre y que las mujeres en la población económicamente activa tendrían menos tiempo para actividades de recreación y para actividades sociales.

- 6) En el análisis del sector industrial y financiero moderno, varios autores llaman la atención para singularidades por género. La exigencia de cualificación, la preferencia por una mano de obra polivalente en las unidades de producción ‘modernas’ afectarían diferentemente hombres y mujeres. Las mujeres estarían menos representadas en el grupo de trabajadores en que la firma investe, por entrenamiento especializado, entre los ‘electos’ como estables y bien pagados, pero son preferidas en la contratación tercerizada o en la subcontratación, con menos cobertura legal. En el sector moderno de la economía, las mujeres de baja escolaridad y calificación estarían más representadas entre los trabajadores provisionales o en formas de contratación precarias, así como en trabajos realizados a domicilio y con menos uso de tecnología de punta. Con mayor probabilidad las trabajadoras de baja especialización profesional en industrias ‘modernas’ desarrollan tareas de efecto repetitivo y monótonas. Son víctimas de nuevas enfermedades profesionales como la LER (Lesiones por Esfuerzos Repetitivos) y por el tipo de actividades, sin cobertura legal y fragmentados, dispersos, además por la doble jornada, con menor probabilidad se filiaron a sindicatos. Contando para tanto también una cultura sindical de rasgos de género, ‘masculina’, poco sensible a una agenda de necesidades que pasa por la maternidad, por otras lenguajes y prácticas. Con el neoliberalismo hay una tendencia a la “privatización de las relaciones de trabajos que pone en riesgo la preservación y ampliación de la ciudadanía, refuerza prácticas autoritarias en las relaciones entre capital y trabajo y el uso de la subjetividad del trabajador y de la trabajadora como formas de control” (Neves 1998). De hecho varios trabajos indican que en la reestructuración productiva, sus exigencias de calificación, hay rasgos de género, negativos a la mujer en la Región (ver, entre otros Neves 1998 y estudios en Todaro y Rodríguez 1995 sobre neoliberalismo, reestructuración productiva y género en países latinoamericanos. Sobre enfermedades ocupacionales y género, en los tiempos actuales, ver Menicucci de Oliveira, 1998).

7) Persiste la baja participación de las mujeres en posiciones de toma de decisión, tanto en el gobierno, en el parlamento, y otros lugares del sector público, como en empresas, sindicatos y hasta partidos de izquierda. Sólo 10% de las mujeres adultas están en 1995, en cargos de representación parlamentaria. Por la presión internacional de redes feministas y movimientos de mujeres, como por acuerdos en el plan de las Naciones Unidas, resultantes de la explícita orientación de las Plataformas de Acción, tanto de Beijing, Cairo, como Copenhague, o sea del ciclo de conferencias sociales del circuito ONU de los finales de los años 80, muchos países e instituciones en la sociedad civil, como partidos y sindicatos, están adoptando cuotas para garantizar la representación de en el mínimo 25 a 30% de las mujeres en los más altos cargos. En 1994 entre los países que se destacarían por las más altas participaciones de las mujeres en el parlamento, de América Latina solo constaban: Cuba, con 23% de los asientos en el parlamento ocupados por mujeres; Guayana, 20%; Trinidad y Tobago, 18%, Nicaragua, 16% y Jamaica, 12%. En la región la mujer ha conquistado el derecho de votar entre el período de la independencia o en el inicio del siglo XX, pero la conquista del derecho a ser votada tiene sido bien más compleja. Considerando el caso de Brasil, se tiene que en muchos casos hay manipulaciones por parte de partidos con las propias cuotas conseguidas por las mujeres u en que pese las cuotas. Las candidatas mujeres comúnmente no cuentan igual que los hombres candidatos con el apoyo de las máquinas de los partidos, así como inversiones para socialización con las prácticas de disputa del poder. Al nivel local la representación de mujeres en la política venía siendo más promisoría.

Los movimientos de mujeres en América Latina insisten en la importancia de leyes que aseguren igualdad en la representación política pero insisten que las leyes se quedan como letra en papel, sin inversión en cambio de mentalidades, en la cultura, así como sin voluntad política para que sean creadas condiciones para ejercicios de derechos. En la Argentina, por ejemplo, desde 1991 por ley electoral, hay una cuota fijada en 30% para candidatas mujeres en las elecciones, pero la representación de mujeres en el parlamento sería sólo de 9% (in PNUD 1995: 109)

Otra dimensión que viene galvanizando la movilización de los grupos de mujeres en América Latina, en especial, en las últimas décadas, es la violencia contra las mujeres. En muchos países habría resistencia en combatir públicamente la violencia doméstica, por la

privatización de la familia. Insisten los movimientos de mujeres en cambios en la legislación, campañas contra la complicidad de la mujer en su vitimización, por el silencio, y, en especial una posición en la opinión pública y gobiernos contra la impunidad de los violadores y agentes de violencias contra las mujeres.

La violencia doméstica estaría presente en todas las clases sociales, tanto en la forma de violencia física, constringimiento moral y amenazas contra las mujeres, las niñas y los niños. Contodo las pocas estadísticas disponibles indican mayor vulnerabilidad de las mujeres pobres tanto por la precariedad del aparato de seguridad en la defensa de los trabajadores, y en particular de las trabajadoras cuanto por la cultura de la privatización de la familia, cuando el delito es considerado “cosas de pareja” (3), pero también por el desrespeto a derechos de ciudadanía de los pobres en la sociedad, y en muchos casos, la dependencia económica, la violencia en la comunidad y hasta la dependencia en la vida afectiva, por parte de la mujer. En algunos países de América Latina, según el Informe del PNUD, la ley aun libera el marido o compañero de cohabitación cuando este mata mujeres consideradas en situación de “adulterio”. En Brasil, el movimiento de mujeres solo recientemente ha conseguido que se sacase del código penal el término *adultério* (en que pese que la mayor parte de los casos se aplicaba más e; dispositivo legal contra los hombres).

### **2.2.1.1. Género, Subjetividad Y Trabajo – La Contribución De Las Feministas Latinoamericanas**

En periodos posteriores a 1980, en América Latina y el Caribe tiene sido sorprendente tanto el aumento de las organizaciones de mujeres, con los más variados formatos político-ideológicos y fines—lo que será más analizado en otro capítulo—como la visibilidad y legitimidad de la producción intelectual de corte feminista. Muchos de los trabajos sobre género y trabajo en la Región vienen llamando la atención para la plasticidad de significados a largo plazo, como para una movilización de las mujeres en la clase, esto es como, mujeres y como proletarias, del momento actual de la economía, en especial por su diversificación en formas de inserción en la economía globalizada.

El texto siguiente hace parte de análisis antes elaborada sobre el tema (in Castro 1996):  
Hubo substantivas contribuciones en el uso del concepto de género en análisis sobre trabajo y economía global, via estudios de casos en América Latina (ver Safa 1993, Gladwin 1993, Beneria e Feldman 1993, Ward 1990, Fernandez-Kelly 1985, Beneria e Roldan 1987, Abreu 1995 e Roldán

1995, entre otros) inclusive, relativamente reconocidas por autores del área de la sociología del trabajo por su aporte novedoso a los paradigmas del área. Abreu (1995) por ejemplo, sugiere que más importante para la comprensión de la relación entre globalización y género, no sería propiamente fijarse en análisis de la división sexual del trabajo—enfoque que, por ejemplo, sigue implícitamente el Informe del PNUD que venimos acá citando—. Para Abreu, hoy, es importante analizar la heterogeneidad, la diversidad de usos de la fuerza de trabajo de las mujeres según unidades de producción—por procesos de trabajo—, y como el capital se utiliza de procesos culturales. Por lo tanto, hay que más reflejar sobre la flexibilidad de las formas de uso por género por las empresas, inclusive cuanto a formas de contratación y de remuneración, dando énfase en la relación preferencia empresarial por las mujeres en unidades más integradas a la modernización del proceso productivo y a la economía globalizada. También más atención hay que ser orientada para formas tales como el trabajo parcial, o temporario y el trabajo a domicilio. Ya Abramo (1996) analizando políticas de recursos humanos en empresas modernas de los sectores metal mecánico y de alimentación, en diferentes países de América Latina, sinaliza para tendencias diversas, como programas visando minimizar la carga de trabajo domestico de las mujeres trabajadoras e incentivos para que hombres y mujeres, en la pareja, compartan los cuidados con los hijos, via beneficios para los padres. También Roldán (1995: 32), por estudios de caso en diferentes empresas de capital multinacional en América Latina, considera que en la economía globalizada ‘la empresa opera a seu bel prazer, masculinizando o feminizando la fuerza de trabajo, sim requerer el aval masculino sindical. (Sobre género e sindicato em tiempos de globalización, ver Castro 1996b.) (Castro 1996: 57)

Las análisis feministas a partir de realidades en América Latina, sobre género y trabajo, insisten en la interacción entre división sexual del trabajo y división sexual del poder, y que en tales relaciones juegan tecnologías que por su vez entrelazan el público al privado. Són tales combinaciones que posibilitarian significados diversos a un mismo hecho, como la venta de la fuerza de trabajo.

Como la mujer como nuevo sujeto del trabajo en grandes empresas orientadas para la exportación, en América Latina, reelabora una situación en que apesar de los bajos sueldos e inestabilidad, el empleo puede significar más poder de negociación cuanto a la autoridad en las relaciones hombre-y-mujer, el control de la economía doméstica? Como observa Safa (in Gladwin 1993) en estudios sobre mujeres en transnacionales en Porto Rico y República

Dominicana, la relación entre género y clase, en áreas con altas tasas de desempleo y de subempleo entre los hombres, confiere relativo sentido de poder a las mujeres (según sus testimonios):

Las mujeres están conquistando más autoridad en el ámbito doméstico no necesariamente porque tienen un empleo, pero por la importancia económica de su contribución al presupuesto de la familia (Safa In Gladwin 1993:99. Original en inglés).

Otros estudios también se refieren a cómo las mujeres avalian positivamente el empleo en empresas exportadoras por el significado de ganar algún poder cuanto a reconocimiento de su trabajo, lo que es estimulado por técnicas de énfase en la participación del trabajador, como observado por Bustos y Torres (1993) en análisis sobre mujeres en la industria de exportación de material gráfico en Colombia.

No es al azar que entre los nuevos modelos de gestión del trabajo, la clase gerencial ha introducido en su vocabulario, técnicas que visan 'participación', 'moral (satisfacción de los empleados)', la analogía entre fábrica y familia, "liderazgo basado más sobre la autoridad profesional que sobre el control jerárquico", cooperación y comunicación, pero al servicio del capital, con fines de aumento de la productividad y minar la sociabilidad política, la organización sindical..

La apariencia de inclusión, de respeto y dignidad, para grupos que viven la exclusión como práctica en diversos círculos de relaciones, y sus efectos en la subjetividad del trabajador, de la trabajadora, pide más estudios, como alertan investigadoras feministas latinoamericanas y latinoamericanistas. Encuanto los estudiosos apuntan efectos perversos en el uso de la fuerza de trabajo femenina en empresas directamente vinculadas a la economía global, no necesariamente, las mujeres trabajadoras en América Latina que logran un puesto de trabajo en industrias de zonas francas, en maquilas, y en multinacionales, en un contexto de subempleo, presentan una valoración negativa sobre el significado de tales puestos para sus vidas (ver Bustos Torres 1993, Lovesio 1993 e Tiano, cit In Gladwin 1993).

Neves (1993) en texto sobre modernización industrial en Brasil, observa que la recurrencia a técnicas modernas de gestión del trabajo, de orientación japonesa, en fábricas en Brasil, realizase via participación 'controlada e imposta, buscando obtener el máximo de consenso, pero através de una total coerción' (Neves 1993: 19). Contodo representa um empleo formal, con relativa

estabilidad, en particular para nuevos sujetos. Sobre el ideal de gestión participativa, Neves (1993:7-8) indica que:

“Además de varios cambios en la producción, esta nueva racionalidad en la organización del trabajo hace apelo à la subjetividad del trabajador [y de la trabajadora] en dos niveles: la 'cualidade participativa', en que se busca, sea através de los Círculos de Control de Cualidade, sea através de la Cualidade Total, envolver el trabajador en todos los niveles de la producción, con respónsabilidade, creatividad e decisión; y también el desarrollo de una nueva mentalidade, haciendo apelos a valores tales como: cooperación, integración y auto-estima”.  
(Original en Portugues.)

La ironía es que tales valores históricamente hacen parte del léxico de movimientos libertarios y orientados para la emancipación, cómo el movimiento feminista y el movimiento socialista! Pero una diferencia básica en el plan de recurrencia a tales valores es como la historia y proyectos de clase y de categorías identitarias són usados, apelando también los empresarios para un individualismo inmediatista que corta, al contrario del individualismo libertario, la relación entre el presente y el futuro, el yo y el nosotros.

Estudios de caso en diferentes países da América Latina sobre mujeres em grandes fábricas transnacionales, indican que la entrada de mujeres em procesos productivos con base en la integración y flexibilidad, apoiadas por nuevas tecnologías, no conferem à la mujer lugar privilegiado em relación a nuevas formas de gestión, o sea no alteran divisiones sexuales del poder en el trabajo, aunque, como hemos alertado, muchas veces tales nuevos puestos sean valorizados por las trabajadoras como movilidad y se subverta de hecho el lugar de la mujer en el proceso de producción, o sea, divisiones sexuales en el trabajo.

Lovesio (1993: 25) en estudio de caso en Uruguay considera que las mujeres estarían sendo absorvidas en fábricas caracterizadas por la incorporación de nuevas tecnologías y que la flexibilidad del proceso de trabajo favorecería las mujeres 'por sus ventajas comparativas' en el reclutamiento de la mano de obra, pero que en la fábrica, ellas se mantendrían en un papel subordinado, aunque no necesariamente segregadas. Similar hallazgo, es resaltado em un estudio de caso en Brasil, en el sector de empaque, en una planta metalúrgica, en que las autoras (Silva e Liedke 1993) indican que 'la diferencia de sexo de los trabajadores es tomada en conta para la redefinición de tareas y de la jerarquía funcional.'

En relación a la negociación de espacios en las divisiones de trabajo y de poder, es también promisor el debate sobre particularidades en el control del trabajo de la mujer, en unidades de

producción, vía el disciplinamiento del cuerpo y la rebelión das mujeres, pasando también por el uso del cuerpo (ver Menocucci de Oliveira 1991, entre otros autores).

Es muy citada en la literatura feminista brasileña, el caso de la multinacional De Millus en final del los años 80, cuando las trabajadoras eran sometidas a revistas íntimas al salir, como prevención contra robo de productos, piezas íntimas, fabricados por ellas y además tenían las horas de ir al baño controladas. En esa literatura también se resalta el significado más sutil de tal ‘disciplinarización del cuerpo’ (Foucault 1990 cit in Castro 1997) de las trabajadoras, como el de golpearlas en su auto-estima, para tornárlas más dóciles. Pero las obreras de la De Millus han provocado una huelga contra tal situación y en las manifestaciones era común la crítica a las piezas fabricadas y el uso de estereotipos en la propaganda de las piezas íntimas, sobre la mujer.

Literatura más reciente en America Latina, producida por feministas, viene también llamando la atención para el hombre en las relaciones hombre-y-mujer, estereotipos sobre la falta de asociación entre vivir el trabajo y la vida doméstica y la construcción social del masculino.

En los años 80, cuestionando economicismos y generalizaciones en el pensamiento de la izquierda, autoras feministas defendían que "la clase obrera tiene dos sexos" (Lobo 1991). Contodo em meados de los años 80, las mujeres negras han llamado la atención de que la clase obrera tiene tambien distintas adscripciones raciales. Se destaca en America Latina un creciente movimiento de mujeres indígenas y de mujeres negras. Divergencias entre mujeres y el lugar de la clase social són destacados, como por ejemplo los conflictos entre patróνας y trabajadoras del hogar, sendo que entre estas en la Región es alta la presencia de mujeres indígenas, y negras. Tambien cuestionase la universalidade de conceptos que hacen parte de los modelos feministas dominantes, como la división sexual del trabajo, la doble jornada de trabajo y las separaciones entre el publico y el privado, ya que las mujeres negras desde la esclavitud no han tenido derecho a la privacidad, a un cuerpo suyo y a circulaciones restritas, separando la calle de la casa. Para estas la violencia tendria lugar tanto en el domestico como en el institucional, publico (Castro 1996).

### **2.2.1.2. Género y Neoliberalismo en América Latina**

Cuando de la preparación de la Conferencia sobre Evaluación de la Situación de la Mujer en el periodo 1985-1995 (la Conferencia de Beijing), las Naciones Unidas han solicitado a todos los payses miembros un informe sobre la situación de la mujer considerando diversos aspectos. En América Latina, como en varias otras regiones, por primera vez , muchos de los informes

fuerón elaborados por una parceria Gobierno y sociedad civil, o sea, con la colaboración de Organizaciones Non Gubernamentales, grupos de mujeres y asociaciones feministas, lo que há resultado en documentos más ricos y muchos con una fuerte critica a la acción de gobiernos nacionales y a la orden internaciónal (Abramovay y Castro 1995)

En que pese que en ninguno de los informes preparados para evaluación de la década 1985-1995, relacionados a casos en América Latina, se há tratado la cuestión de medio ambiente y su relación com género de forma especifica, há llamado la atención el interés por el tema del desarrollo sostenible como más apropiable para una perspectiva de género, o un tipo de desarrollo sensible a las diferencias entre hombres y mujeres. Por outro lado en tales informes sobre la situación de la mujer, era común enfatizar temas cómo nutrición, salud, educación, empleo, participación politica y crecimiento de las mujeres entre los pobres, o sua visibilidad en tal situación.

En tales informes de gobiernos, asi como en el Informe del PNUD, ya comentado, al tiempo que se resalta como gaños de las mujeres latinoameicanas en la década, el aumento de la escolaridad, mayor participación en la fuerza del trabajo, y la calida de la fertilidad, y se considera que con el fin de las dictaduras militares y el poder de presión de los movimientos sociales , las mujeres han conseguido mas espacio social como fuerza politica, por outro lado tambien se resalta como negativo a la vida de las mujeres la ordenación economica politica internacional.

Por ejemplo, en algunos de los informes se ha mencionado el sentido negativo del bloqueo politico y economico contra Cuba por EE.UU., al tiempo que se ha resaltado la creatividad de las mujeres cubanas en el nivel comunitario tanto para garantizar medios para minimizar los efectos de restricciones economicas en la vida del grupo familiar, como por impulsar la solidaridad comunitaria.

En la mayoría de los informes hay criticas a factores estructurales que tendrian efectos negativos en la vida de las mujeres, en especiald de los sectores populares, cómo la deuda externa y la dependencia al capital internacional. Ya en el periodo 1985-1995, hubo disminución de investimentos en rubricas de servicios sociales, afectando la vida al nivel familiar.

La pobreza es destacada en los informes nacionales sobfe el periodo 1985-1995. En America Latina en 1995, el 20% de la población mas pobre receberia menos que 4% del total de

ingresos. En casi todos los países se llamaba la atención para la representación de mujeres jefes de hogar, comumente de más de 40 años, entre los más pobres.

Tres años después de la Conferencia de Beijing ya se inicia la elaboración de informes de evaluación de los acuerdos firmados por gobiernos y la ONU en 1995 para mejorar la situación de la mujer, visando la conferencia evaluatoria programada para el año 2000. Según publicación reciente (1998) de la ONG internacional, Red de Mujeres para el Desarrollo y Medio Ambiente, con sede en New York (WEDO), basada en encuestas con tal finalidad evaluatoria, respondidas por ONGs locales y regionales, muchos de los procesos relacionados a la realización de la economía política, a la globalización de la economía y al neoliberalismo continuarían a afectar negativamente la materialidad de las buenas intenciones, y acuerdos firmados. En el Informe de WEDO se destaca que la mayor parte de las ONGs “denuncia el efecto negativo que han tenido los ajustes estructurales en las vidas de las mujeres, afectando severamente muchos de los acuerdos de Beijing, en la medida que reducen el acceso de las mujeres al empleo, a servicios de salud y una más amplia igualdad de oportunidades. Las reestructuraciones económicas han exacerbado y hasta legitimado la falta de voluntad política de los gobiernos para incorporar las preocupaciones de las mujeres en sus políticas y presupuestos”(WEDO in Santa Cruz 1998: 2)

Sobre América Latina, de los informes de ONGs sobre el periodo 1995-1998, destacarse: el enfrentamiento a la ofensiva de la Iglesia católica contra los programas relacionados a la salud reproductiva, en especial sobre el derecho al aborto y a la prevención de AIDs; y el efecto negativo de las políticas macroeconómicas en la feminización de la pobreza” (op cit, 3). Citase que Guatemala encabezaría la lista del 9% de los países que en el mundo han reducido su presupuesto para programas de la mujer en un 60%. No llegaría en ese país a representar 2% los gastos de Estado con programas que beneficien específicamente a las mujeres, como campañas contra el cáncer de mama, la mortalidad materna y servicios de guardería. De positivo en el periodo fueron cambios en la legislación, contra la impunidad en casos de violencia doméstica y sexual, la inauguración de cuotas en algunos partidos políticos y gobiernos para candidatas mujeres al parlamento y municipios. Contodo el cuadro sería “de paradójicos”según la evaluación de WEDO (op cit.). Por ejemplo, en Perú, fue aprobada una legislación contra la violencia física y psicológica que victimiza mujeres, se ha revocado la ley que deja en libertad a violadores, y adoptado una cuota de “25% de mujeres para candidatas al

parlamento y municipios, pero disminuyó el gasto para programas de apoyo a la mujer.” (Santa Cruz 1998: 3).

También en Argentina se ha aprobado una ley contra la violencia contra las mujeres en 1996, y la ley de cuotas ha permitido ampliar la participación femenina en la política parlamentaria, contodo las ONGs de mujeres no disponen de canales para influenciar políticas de Estado. En Mexico también medidas “pioneras” en el plan legal, como la penalización del incesto, de la violencia sexual y de la violación dentro del matrimonio, así como la ley de cuotas en las listas electorales han beneficiado a las mujeres y estarían de acuerdo con la Plataforma de Beijing, pero por otro lado, se reconoce que en la Maquila y en otros sectores, sin embargo, las mujeres siguen sufriendo una grave discriminación” (Santa Cruz 1998: 3). La represión contra las comunidades indígenas en el área del Chiapas también victimizan a las mujeres.

Lo que se califica como “paradojo”, la acción de gobiernos por cambio de leyes y adopción de cuotas en listas electorales u en cargos de decisión para las mujeres, como también la creación de agencias en la maquinaria del Estado para beneficiar a las mujeres y, por otro lado la insistencia en modelos económicos que victimizan a las mujeres es una característica de tiempos de globalización, de las presiones internacionales y locales por derechos humanos y en estos por los derechos de las mujeres, en el plan de “humanización del capitalismo” (Sader 1998), lo que de hecho beneficia a las mujeres, algunas, por algún tiempo, y que tiene también importancia en la desestabilización de una cultura de género apoyada en desigualdades. Contodo tales medidas dejan intactas las estructuras de la economía política de reproducción de desigualdades y de explotación. Ya en informes relativos al periodo 1985-1995 (Abramovay y Castro 1995) se reconocía que hay un avance en *la situación de jure* de las mujeres pero no necesariamente en la *situación de facto*.

El “paradojo” es solo aparente, parte de una pseudo democracia liberal que no tiene ni como cumplir con el discurso de democracia que asume, por una falsa separación entre derechos de identidades y cambios en la estructura social.

### **3. Movimiento de Mujeres, Movimiento Feminista, y Mujeres en Movimientos en América Latina: Flashes de la Segunda Ola del Feminismo.**

Se puede distinguir en América Latina de un lado, el Movimiento de Mujeres de Sectores Populares (MM), comúnmente actuante a nivel de comunidades y por servicios con proyectos

específicos que tienen que ver con el bienestar de la familia, de hombres y mujeres, y de otro, el Movimiento de Mujeres por los Derechos Humanos (MMDH), generalmente de mujeres de clase media y orientados por temas que son rotulados como de derechos humanos y que hablan respecto a hombres y mujeres, tal es el caso de las madres de la Plaza de Mayo en Argentina y el Movimiento Feminista (MF) también impulsado como el MMDH, particularmente por mujeres de clase media y por temas específicos de las mujeres. Al contrario de los otros dos, el MF enfatiza el carácter existencial e individualizado en las relaciones sociales entre géneros, considerado común en todas las mujeres en diversos planos. e.g, el simbólico, el afectivo y el institucional, pero con interlocución crítica de diversas agencias, constituyéndose en una agenda por los derechos humanos de las mujeres (campana internacional), particularmente después de las reuniones internacionales de Conpenhagen y de Beijing (1995).

Todos comparten el carácter de movimientos sociales, con una fluidez de organización que se diferencia de aquella de partidos y sindicatos, por ejemplo. Todos comportan varias tendencias políticas, visiones del mundo, muchas en conflicto entre sí, y cada vez más en la literatura, la referencia es a movimientos en el movimiento (Castro 1997).

Los MMDH y los MF tienen como sujetos mujeres y que dependiendo del contexto y del tema, pueden producirse uniones o alianzas. Por ejemplo, los temas de la familia y el aborto generalmente provocan divisiones. Las feministas son más críticas de la institución familiar, enfocando relaciones micro referidas, en cuanto a los MM, por orientarse hacia la relación conflictiva con agencias externas, como el Estado burgués y privilegiar intereses de clase, defienden la familia proletaria, la familia de los sectores populares. En el caso de los MMDH, la familia también es la unidad de referencia y con ella la mujer, más privilegiada que el individuo. Las madres de la Plaza de Mayo, por ejemplo, se presentan no como mujeres, pero sí como madres, cuya complementaridad son los hijos. En América Latina, el importante papel de la Teología de la Liberación en los MM y MMDH colabora en la delimitación de las fronteras de las alianzas entre aquellos movimientos y los MF, considerando que tanto la Iglesia, desde la más progresiva hasta la más conservadora, comparten dogmas que minimizan el papel de la mujer en el control de la reproducción biológica y tienden a reificar la familia, como grupo en armonía, sin la posibilidad de constituirse en instancia de refuerzo en la lucha contra los poderes de dominación económica.

Los movimientos de mujeres por los derechos humanos (MMDH) han jugado importante papel en el rescate de la democracia en la Región contra las dictaduras militares en las décadas del 70 y el 80. En Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, las mujeres se han destacado en las protestas contra las desapariciones y encarcelamientos (Jaquette 1994), inclusive estimulando el surgimiento de organizaciones feministas como el caso del Movimiento Feminista por la Amnistía en Brasil, del cual se originó un polémico periódico y una organización feminista a finales de la Segunda década de los años 70 (Nós Mulheres). Los tránsitos entre los MMDH y los MF, sin embargo, no eran naturales. Ratificamos que en los años 70 cada uno de estos grupos miraba el otro con reservas, aunque prácticas como el énfasis en las relaciones primarias y en las redes de solidaridad, fuesen comunes, así como la defensa de la democracia y el rechazo al estado de dictaduras.

También los movimientos de mujeres (MM) de base popular tuvieron un peculiar papel en la vida política de América Latina en los años 70. La formación de cocinas comunales y comités de barrio para la nutrición infantil fueron utilizados "por grupos con distintos objetivos políticos" (Jaquette 1994). Como oposición, las federaciones de tales agrupaciones populares de mujeres también fueron una fuerza social relevante para la democratización.

En los años 70, muchos países en América Latina estaban bajo rígidas dictaduras militares y la expresión pública del feminismo se afirmaba en un ambiente paradójico por la influencia del movimiento feminista internacional, en especial desde EEUU y Europa (y en este caso Francia e Italia, con más fuerza), con un fuerte apelo al poder político y con un compromiso con las realidades locales de crecientes injusticias de clase y de terror. La historia de vida de las mujeres que se adherían al feminismo, muchas militantes o ex-militantes de partidos y organizaciones de izquierda, fueron víctimas de una feroz represión militar e imperialista.

La dinámica de varias organizaciones del movimiento feminista en los años 75 se caracterizaba por tener como práctica nuclear, los grupos de reflexión. Muchas organizaciones han dejado progresivamente la tónica intimista para dar paso a una mayor formalidad y complejidad administrativa, llegando en los 80, a estructurarse como lo que hoy conocemos con la sigla ONG, organización no gubernamental de servicios, o de orientación vocacional basada no tanto en la discusión conjunta y sí caracterizándose por asesorías a movimientos y mujeres de sectores populares, enfatizando la capacitación en "perspectivas de género". También se han privilegiado prácticas de lobbies con los poderes dominantes y progresivamente se ha insistido

en la importancia de la inclusión de mujeres en distintas esferas de la vida pública. Según algunas lecturas de tal trayectoria, el modelo de las ONGs, se distanciaría de los movimientos sociales, renunciando a la protesta contra esos poderes.(21)

Varios autores consideran que esa tónica de "lo social" sería la marca distintiva del feminismo latinoamericano (Chinchilla, 1994 y Vargas, 1994). Sternbach et al (1994: 74) dicen:

“A diferencia de las feministas radicales norteamericanas, las latinoamericanas mantuvieron su compromiso con un cambio radical de las relaciones sociales de la producción y de reproducción, a la vez que continuaron luchando contra el sexismo dentro de la izquierda.”

Sobre la segunda "ola del feminismo", las fuentes de referencia común en la literatura de feministas son: los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, que desde 1981 vienen realizándose cada 2 años en diferentes países,(22), las campañas locales con temas relativos a los derechos de las mujeres, la participación en foros internacionales del ciclo de la ONU y la tendencia a las prácticas transnacionales, creándose redes temáticas (Sternach et al 1992). No obstante, ---como nos referiremos especialmente al final de este capítulo---,cuando se reivindica que el término "Segunda ola del feminismo" ‘es corto para mapear el feminismo en América Latina en los años 90, es porque sólo hace referencia a ciertas corrientes del feminismo y a algunas mujeres, las cuales tienen las condiciones de ir a encuentros internacionales, casi siempre con elevados costos de inscripción (un promedio de US\$50.00 o más). También incluye corrientes legitimadas por agencias patrocinadoras internacionales, tendencias del feminismo radical, con énfasis en la sexualidad, en la crítica a las relaciones patriarcales a nivel de la pareja o de un "mundo masculino", tendencias del feminismo liberal, con énfasis en negociaciones con el poder de Estado para la defensa de derechos de la mujer, por la conquista servicios y leyes y tendencias del eco-feminismo, con énfasis en concepciones místicas como "la madre naturaleza" o conservacionistas como "la mujer guardadora de la tierra".

Las corrientes del feminismo marxista que buscan combinar la crítica a las relaciones patriarcales con la crítica al capitalismo, centralizando su atención en las condiciones de vida de diversas mujeres y los centros de referencia absolutos, en este caso la mujer o el hombre, y un creciente feminismo que se está engendrando en comunidades de base comunitaria (OBCs), entidades de clase, como sindicatos, asociaciones campesinas, otros movimientos sociales como el movimiento negro y el movimiento indígena o de los pueblos aborígenes, siempre estuvieron menos representados en espacios tales como los Encuentros. Es cierto, que desde el Encuentro en

México (1987), financiado por agencias internacionales, se viene aumentando la participación de mujeres de sectores populares, de los movimientos étnicos y grupos de mujeres lesbianas. Sin embargo, tales agencias generalmente excluyen aquellas organizaciones que están asociadas con "colores partidarios" de la izquierda. Así, estas organizaciones no tienen la posibilidad ni de habilitarse con fondos ni de encontrar financiamiento, generándose una gran heterogeneidad respecto a la institucionalización y los medios, además del surgimiento de posiciones peyorativas dentro del feminismo, que denominan a las feministas marxistas y de base comunitaria como "las autónomas", "las puras", o "las políticas."

### **3.1. Feminismos y Las Izquierdas**

En los años más duros de las dictaduras, era ambigua la diferenciación entre MM y MF y con la represión a las organizaciones de izquierda con proyectos revolucionarios contra el Estado burgués, en muchos países, estos dos movimientos eran voces legales de tales organizaciones y no necesariamente significaba una manipulación o instrumentalización de los mismos. Nicaragua es un ejemplo típico, donde el movimiento de mujeres, con temas también de agenda feminista ha colaborado activamente en el derrumbamiento de la dictadura. El momento histórico imponía prioridades para hacer frente a la represión y derribar las dictaduras, argumento que ha provocado muchas polémicas, pues las violencias en el plano doméstico, las violaciones y abusos sexuales, por ejemplo, ocurrían simultáneamente con los casos de torturas y de prisiones, de ahí, que las mujeres militantes fueran blanco de aquellas situaciones. En este sentido, eran ultrajadas como mujeres y como militantes, además de tener en cuenta que las torturas pasaban por violaciones sexuales.

Fue un momento en que se gestaron embriones de organizaciones de mujeres que poco a poco iban reclamando una autonomía y una agenda con prioridad en temas que no necesariamente estaban relacionados con los problemas de clase y no necesariamente direccionados contra patrones o gobernantes. Esto se delinea mejor en el período de la apertura democrática. A finales de los 70, con la llegada de los exiliados, nuevos viejos temas adquieren mayor fuerza en los movimientos de mujeres que al principio no fueron fácilmente aceptados por las feministas relacionadas con organizaciones clásicas de la izquierda y mucho menos por MM: temas como las diversidades en formas de vivir la sexualidad, crítica a la normalidad del contrato heterosexual y crítica a la familia, eran parte de las discusiones. Por otro lado, temas como la

violencia doméstica y las reivindicaciones históricas por la igualdad en el trabajo y contra las discriminaciones por sexo/género, unían a las mujeres en diferentes tipos de movimientos, teniendo el apoyo de las izquierdas organizadas como tal. El aborto, los derechos reproductivos y los derechos sexuales (léxico pós Beijing 1995), también dividían lealtades.

La historia del feminismo en el periodo 75-85, también se entrelaza con la historia de otras organizaciones de izquierda. Con variaciones por países, se reconoce que en la Región en aquel periodo, la historia del feminismo se hizo y se socializó entre un movimiento político en la izquierda y una búsqueda por autonomía, así como también una crítica a una izquierda más tradicional, buscando alianzas y colaboración con una Nueva Izquierda, más atenta a los movimientos sociales, a los nuevos sujetos y a las realidades locales, y con mayor crítica al centralismo dispuesto por agendas impuestas desde análisis aprobados en la URSS.

La mayor insistencia de las organizaciones feministas era la autonomía y la reivindicación de ser un movimiento de corte ontológico, orientado para el ser en tanto ser: con pasiones, con deseos, con miedos. De otro lado, defendían que los seres humanos serían diversos, con historias, con marcas de género, con vivencias que singularizarían también proyectos que en principio presuponen igualdad de oportunidades y oportunidades para vivir diferencias. No es al azar que para algunas corrientes feministas, fuera el partido, el padre, el patriarca a ser exorcizado, negado, teniendo en cuenta la ambigua circulación de las feministas entre izquierdas y los vicios de poder y el énfasis en centralismos en las organizaciones de la izquierda clásica, así como la búsqueda por afirmar identidad propia en el feminismo.

Algunos temas nucleares de los Encuentros Latinoamericanos y del Caribe, sugieren la necesidad de afirmar el feminismo como movimiento en su tinta, lo que significa prioritariamente la ruptura con los padres, es decir, separarse de las prácticas y marcos teóricos y políticos de la Izquierda considerada 'vieja'. Por otro lado, el cuadro de correlación de fuerzas y pugnas entre partidos, organizaciones de izquierda y las feministas en los países sedes de los Encuentros, también ha influenciado la selección de la temática nuclear. Una vez más se ha debatido sobre autonomía del MF, su definición política, los problemas sobre el concepto de representación ética y sobre la dependencia de recursos externos. Igualmente, se ha cobrado a las vertientes del feminismo, que se denominaban antes como auténticas y puras, el coqueteo con poderes, y la omisión frente al neoliberalismo en América Latina. El VII Encuentro realizado en Cartagena, con la participación de 650 mujeres, ocurrido en noviembre de 1996, después de la

Conferencia de Beijing, marcó una época en la historia de las Naciones Unidas, por haber reunido cerca de 35 000 personas. De América Latina y de todas las naciones se movilizaron cantidad de grupos previamente a Beijing con reuniones preparatorias que permitió entender la dimensión de la heterogeneidad y la multiplicación de organizaciones feministas y de mujeres. Por ejemplo en Brasil cerca de 850 organizaciones de mujeres han enviado material para organizar el documento elaborado por entidades no gubernamentales sobre la situación de las mujeres y sus reivindicaciones. El VII Encuentro se dio en un clima de reconocimiento de poder y éste de hecho, ha pasado a ser un tema central de las plataformas feministas, recurriéndose al neologismo que ha llegado de Beijing, "empoderamiento", del cual ni las propias mujeres han escapado a tal signo, produciéndose fuertes peleas sobre el 'poder' de la posición correcta, sólo que ahora el otro ya no era la izquierda, las militantes de izquierda, las activistas unidas a sectores populares. Entre las 'autónomas' se han producido los enfrentamientos más duros.

No obstante, en el debate se ha quedado por fuera el análisis de proyectos de clase. Durante VII Encuentro, en la defensa de pactos, alianzas con instituciones del tipo Banco Mundial, se ha recurrido a un concepto de ciudadanía que no hace referencia al sistema capitalista, a la realización de las clases sociales. Pero, en el Encuentro Feminista en Cartagena (1996), paralelo a las hostilidades entre las ahora llamadas "autónomas" y aquellas conocidas como las "institucionalizadas" ---y que en la década de los 80 también eran conocidas como "autónomas"--- hubo otras mujeres feministas que no se alinearon a tales posiciones y que se denominaron "ni las unas ni las otras", manteniéndose en un "espacio propio", dentro de las cuales estaban las feministas socialistas, las sindicalistas, las feministas relacionadas con partidos políticos y con grupos étnico-raciales.

La nueva polémica entre feministas en América Latina cuestiona la necesidad de unir escenarios feministas en los 90, una vez ocurrida la Conferencia de Beijing y en general, la "Segunda ola" ( 75-95). Mas las olas recrean tiempos dinámicos, convulsionados como la fuerza de un remolino o de un maremoto siempre abierto, con vientos de diversidad. Pero la diversidad es un término muy genérico que esconde concepciones políticas, vertientes y posiciones o lugares en el sistema, de ahí que los feminismos deban ser vistos desde este horizonte, pues en principio éstos aparecen como subservivos en tanto proponentes de un plan de metas liberales y de un cuestionamiento de la cultura patriarcal de las relaciones sociales. Sin embargo, cuando se trata de cuestionamientos de la estructura de clases, de las relaciones capital-trabajo, de la

construcción de una alternativa socialista, las vertientes feministas no necesariamente constituyen movimientos sociales o son de la izquierda y mucho menos ---como lo fueron en los años 70--- pertenecientes a la izquierda de la izquierda. Aunque no todos los feminismos se posicionarán contra el neoliberalismo, el cuadro actual de los "fratricidios" de muchos feminismos puede ser alentador para otros.

### **3.1.1.1. Feminismo Marxista - Una Tímida Promesa.**

La crítica a la doble militancia y el énfasis en la autonomía han vuelto a ser replanteados en varios foros nacionales e internacionales en los finales de los años 90, progresivamente de forma menos impositiva, reconociéndose la importancia de tener feministas en sindicatos y partidos políticos para cambios de prácticas y mentalidades. Pero también ha persistido la discriminación de tendencias no hegemónicas en el movimiento feminista como por ejemplo, el movimiento feminista de orientación marxista. Tal discriminación es clara en los testimonios de aquellas feministas que se autodenominaban como "auténticas" y que por ironía hoy son consideradas como "institucionalizadas", por sus nexos con agencias internacionales y por su carácter de profesionalismo vía modelo ONG.

Vargas (1994) reconoce el riesgo de un cierto naturalismo, al referirse a la "esencialidad femenina", es decir, la vertiente que se considera feminista, excluyendo a las otras. No obstante, la autora también participa del discurso de la exclusión, negando la propia identidad a las feministas socialistas cuando describe la historia del feminismo en Perú y considerando que las feministas socialistas serían apéndice de los partidos y no una tendencia que intentaría combinar perspectivas políticas y militancias sin necesariamente sacrificar autonomía y búsquedas de otras formas de ser y estar a la izquierda. Vargas (1994:: 54) así se refiere al feminismo en América Latina en los finales de los años 70 y a la historia de los Encuentros:

*“En esse momento [finales de los años 80, antes del primero Encuentro, de 1981] todavía teníamos una experiencia incipiente y muy primaria, salvo Brasil y México, un poco Venezuela; los grupos en los demás países se habían desarrollado con cierta permanencia uno o dos años antes, aún con poca claridad de cómo abordar la construcción del movimiento en la región. Estábamos aún muy influenciadas por partidos de izquierda, aunque ya vislumbrábamos la necesidad de la autonomía. De ahí que, en esa época, definiciones como feminismo socialista, feminismo popular, revolucionario, etc., eran los apellidos que nos poníamos para hacer más digerible, para nosotras, nuestra definición feminista. Pero todas estábamos buscando otras respuestas, de alguna forma rompiendo los viejos paradigmas políticos.”*

Pero hasta hoy varias organizaciones feministas en distintos países se consideran feministas socialistas, algunas con relativa expresión popular y con eco en la comunidad del movimiento de mujeres (por ejemplo, la organización brasileña Unión Brasileña de Mujeres, UBM). Contraria a la posición de Vargas (1994) y otras tantas autónomas, que en su pertinente crítica a los vicios autoritarios de una vieja izquierda, terminan por negar proyectos socialistas y marxistas, Chinchilla (1992) también, como nosotras, apuesta en la potencialidad de un feminismo-marxista que conserve la riqueza y los rasgos de una identidad teórica, los proyectos y la práctica política de cada movimiento, dando testimonio que sugiere que para muchas feministas marxistas, el marxismo no era un "apellido" para digerir mejor el feminismo:

*“A finales de los años 80, la síntesis de ideas de las tradiciones del marxismo y del feminismo contemporáneos y su transformación en una estrategia política concreta para cambios sociales, se ha convertido en alta prioridad para un creciente número de marxistas y feministas en América Latina, especialmente en México, Nicaragua, Perú, Brasil, Chile y República Dominicana. A pesar de que aún la adopción del marxismo y del feminismo por algunos activistas y grupos sea minoritaria ---tanto para el marxismo organizado como para el no organizado--- éstos en América Latina están creciendo en popularidad, especialmente por su papel potencial de aglutinar fuerzas de oposición.”*(Chinchilla 1992: 38-original en inglés.)

Con todo, desde antes de la Conferencia de Beijing, feministas marxistas y feministas socialistas vienen intentando, aunque sin mucho éxito, crear una red regional. Los grupos de feministas marxistas se enfrentan con problemas de naturaleza financiera y organizativa, reforzado también porque muchas de sus integrantes están comprometidas en varios frentes de trabajo ---como partidos y sindicatos de izquierda---. Estos grupos feministas, a diferencia de aquellos de los años 70 y 80, han incluido en su estructura política, el discurso por los derechos de la mujer e inclusive han apoyado acciones y núcleos de las feministas de las décadas anteriores, pero en la práctica se orientan por otras prioridades, como las impuestas por las condiciones actuales de las relaciones capital-trabajo en su confrontación con las políticas neoliberales. Es común que las mujeres que más se destacan en la vida pública, en los sindicatos y en los partidos particularmente en actividades que integran género y clase --como en los Departamentos para la Mujer en los sindicatos, en el caso de Brasil--, sean desplazadas para que representen otras áreas en esas organizaciones, consideradas más importantes (Castro 1995).

La doble militancia trae consigo una sobrecarga de trabajo, aparte de los conflictos existenciales por la urgencia en la vida cotidiana de cambiar las prácticas autoritarias en aquellas organizaciones que asumen la retórica de la igualdad y respeto a las diferencias, sin cambiar

realmente sus prácticas. También las feministas marxistas no cuentan con la posibilidad de financiación y colaboración de agencias internacionales de la misma forma que otras vertientes del feminismo, a pesar de que algunas agencias, en especial europeas, no contemplan censuras ideológicas.

Pero las feministas marxistas están desempeñando un papel fundamental en la construcción de una Nueva Izquierda, insistiendo en la democracia interna, el pluralismo y la vuelta a la prioridad de las bases, de las organizaciones populares y comunitarias. En muchos países como en Brasil, ellas están vinculadas a partidos como el PT (Partido de los Trabajadores), el Pcdob (Partido Comunista de Brasil), en el parlamento, en los sindicatos, en las alcaldías locales de grupos de oposición, en los movimientos de los sin tierra y de los sin techo—casos en Brasil. Igualmente, muchas están al frente de pequeñas y activas ONGs y en movimientos sociales, como el de los negros y en organizaciones de bases comunitarias, así como en frentes o foros de movimientos de mujeres.

#### **4. Feminismos y Frentes Contra el Neoliberalismo**

En el año de 1975, como analizamos, varios países estuvieron marcados por peleas físicas y enfrentamientos entre feministas, militantes de partidos de izquierda y activistas de movimientos de mujeres de base popular contra feministas autónomas, pero a partir de los trabajos comunitarios de las feministas con mujeres de sectores populares y sindicalistas, muchas de las divergencias se han convertido en un profundo intercambio. Las mujeres pobres discutían la falta de agua, de empleo, el peligro de las drogas para sus hijos, y pasaban al tema del embarazo de las hijas adolescentes y llegaban al alcoholismo de los maridos, la violencia doméstica y entraban tangencialmente al tema de la sexualidad, expresando poco interés por esta dimensión. Eran las feministas de clase media dirigiendo los “proyectos” para las otras, para las mujeres de sectores populares, también madres, esposas, amantes y seres amorosos; el espacio de la vida cotidiana surgía, aunque medianamente, como fuente para los encuentros y diálogos.

*“El concepto de ‘vida cotidiana’ ha contribuido a abrir el diálogo entre las feministas y las mujeres de los sectores populares. Aunque existen obvias diferencias de clase, las mujeres comparten en forma universal las realidades concretas de alimentar, albergar y cuidar a sus hijos. Experimentan una matriz doméstica similar constituida por interacciones masculinas/femeninas con dimensiones emocionales y materiales. Los problemas comunes de la*

*vida diaria les permiten a las mujeres comunicarse en términos concretos.”(Jaquette 1994: 133)*

Dentro de este nuevo feminismo viene asumiendo visibilidad, los movimientos sociales de mujeres negras y de mujeres de los pueblos indígenas en las Américas. Son mujeres que combinan género y raza/etnicidad y de alguna forma cuenta del hecho que entre ellas, muchas son de sectores populares. Algunas también se vienen organizando por categorías ocupacionales, pero enfatizando también clase, género, raza y etnicidad como las trabajadoras domésticas, que desde 1976 están organizadas a nivel regional, en la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONLACTRAHO) que hoy abriga a sindicatos y asociaciones de 11 países (ver Chaney y Castro 1993). Estas nuevas feministas, también reivindican autonomía, prácticas culturales y políticas que rescatan y reformulan la historia de sus pueblos y sus tierras de origen.

En los últimos Encuentros feministas, la diversidad y las diferencias fueron términos, cuyo uso fue casi abusivo por parte de las feministas autónomas para manifestar un sentido de consideración hacia las otras, las “mujeres de color”. Las nuevas feministas como aquellas agrupadas en organizaciones de bases comunitarias y en sindicatos de categorías como las trabajadoras en el hogar, son críticas de ese discurso de diversidad y de diferencia, así como lo fueron las autónomas de corrientes de izquierda en el pasado que no evaluaban las asimetrías de poder, las desigualdades en la disposición de un capital cultural y organizacional. Las nuevas feministas asumen el ejercicio de combinar agendas de acuerdo a individualidades, sexualidad e identidades de sus integrantes con la crítica institucional a las agencias y procesos de realización del capitalismo, en su etapa neoliberal. Del mismo modo, construyen una crítica a la cultura y prácticas que legitiman el racismo y la discriminación de los y las indígenas, de los y las negras, a través de la omisión y el silencio, pudiéndose registrar tanto en contextos del feminismo como en las organizaciones de izquierda clásicas.

Desde 1975 se vienen multiplicando diversas tendencias en el feminismo latinoamericano (liberal, radical, clasistas, marxistas, autónomas, etc.), dentro de las cuales, las feministas marxistas son a nuestro juicio, aún una tímida promesa por una ecuación “movimentista y clasista”, que pueda trascender los esencialismos y la imposición de prioridades, en los que subyacen discriminaciones y relaciones de explotación.

Nuestra tesis, no necesariamente compartida por otras autoras también feministas, es que en América Latina, la vertiente feminista marxista y los movimientos de mujeres con discurso de clase, así como los movimientos sociales que relacionan género y raza, han ampliado considerablemente sus agendas y enriquecido sus prácticas, aprendiendo con las feministas radicales y liberales a trabajar con temas como la sexualidad, la autoestima y el individualismo --no narcisista o egoísta, más creativo---, a quererse y reconocer sus cuerpos en el espacio de los afectos.

A nuestro modo de ver, se mantiene y se renueva la utopía feminista de sentirse parte de una izquierda, de ser una instancia crítica de izquierda a la izquierda por una búsqueda de socialismos libertarios, con proyectos de transformaciones político-culturales en el interior de las relaciones sociales de los seres humanos y de éstos con el medio ambiente. Hay muchas ilustraciones que sustentan que esta dinámica no está perdida, que se reconstruye permanentemente: el caso de las organizaciones de base comunitaria que incluyen en sus prácticas, perspectivas feministas, un agenciamiento en la lucha de clase y una preocupación ecológica (25).

Sin embargo, por otro lado, el común denominador es una pulverización de experiencias de movimientos sociales sin mucha articulación entre sí, con pocos recursos para la sobrevivencia y que cuentan aún con poca colaboración y respeto por su autonomía de parte de la izquierda organizada en otros movimientos, partidos y sindicatos, los cuales, a su vez, no cuentan todavía con esfuerzos suficientes en la revisión de sus prácticas (teóricas y prácticas) que permitan lanzarse hacia nuevas relaciones con movimientos sociales híbridos.

El feminismo desde una perspectiva liberal ha progresado en América Latina, claro que con diferencias entre países de acuerdo a su expresión y fuerza. Se han promovido cambios de leyes, principalmente en el código de familia y de trabajo, direccionado para algunas categorías (26). De igual modo, se ha conseguido cambios de mentalidad, sensibilizando a sectores estratégicos como los medios de comunicación y varias organizaciones sobre aspectos antes considerados privados, e.g. la violencia doméstica, el abuso sexual y los derechos reproductivos. Se vienen minando nociones formales de poder y democracia, introduciendo un discurso crítico en las izquierdas, una nueva “cultura política” (Lamas in León 1994) cuestionando las separaciones entre lo público y lo privado e incorporando nociones tales como los derechos humanos de las mujeres, derechos reproductivos y derechos sexuales.

Las feministas han traído el debate sobre el valor del trabajo doméstico y el papel de los afectos en la construcción de sujetos políticos. Han llamado la atención sobre el lugar de los poderes en las prácticas de la vida cotidiana (León 1994), al tiempo que han conseguido alguna representación en poderes ya constituidos, tanto en agencias del capitalismo como en partidos y sindicatos de izquierda (como por ejemplo una ley de cotas en Brasil y en Argentina). Han conseguido también crear espacios de poder propios, aunque de propiedad cuestionable, pues se trata de un poder monopolizado por el Estado— nos referimos particularmente a la creación de departamentos para asuntos de las mujeres en la administración central (caso de Brasil).

Una de las estrategias con más impacto de las feministas, y que las latinoamericanas vienen adoptando, es la organización de redes regionales y transnacionales. Se han creado redes sobre temas tales como la “la crisis y la deuda externa”, “la solidaridad intercontinental de las mujeres contra el bloqueo a Cuba”, “la salud integral y reproductiva”, red de las trabajadoras domésticas, por los derechos humanos de las mujeres negras, por el derecho al aborto y redes contra la violencia sexual y doméstica (León 1994: 12).

De pequeños grupos socialmente invisibles, el movimiento feminista pasa a ser heterogéneo, diverso en sus vertientes y recursos, ampliándose en términos cuantitativos, lo que es ilustrado en las cifras de frecuencia creciente y superior al esperado en los Encuentros y en la movilización preparatoria de la conferencia en Beijing (1995) (27). El movimiento feminista ha influenciado otros movimientos, inclusive combinándose con otros como el de mujeres negras, las eco-feministas, y las feministas clasistas o sindicalistas-feministas.

Entre los desafíos que enfrentan los movimientos feministas, sobresale el de mantenerse en la tradición de ser un contra poder o contra poderes y el desafío de interaccionar proyectos de clase, género y raza. Como fuerza de izquierda de norte socialista o contestatario del orden capitalista y particularmente contra el neoliberalismo, los logros del movimiento feminista son aún fragmentarios y su trabajo orientado hacia las mujeres de sectores populares y de la clase obrera, se limita a casos de corto horizonte, con proyectos vía un feminismo profesional, de asesoría a ‘sectores populares’, que camina paralelo a otras vertientes con un perfil de movimiento social y crítico al orden. Tales impases y en especial, la ambigüedad de tenerse a las mujeres como referencia, como sujetos para cambios en la economía política, y no considerar que hay feminismos de diversas tendencias políticas, son así resumidos por Jaquette (1994):

*“Los movimientos feministas no han desarrollado aún un análisis permanente sobre el impacto de los programas de ajuste estructural que pueda ser utilizado para mitigar sus efectos, ni tampoco han atacado con la suficiente fuerza las perspectivas asistencialistas y clientelistas que todavía persisten en las respuestas a los problemas de las mujeres pobres.” (Jaquette 1994: 135)*

*No obstante, a pesar de la movilización de las mujeres para acabar con los regímenes militares, no está claro que las mujeres puedan ser activamente congregadas en defensa de la democracia. Al igual que otros grupos políticos con agendas políticas propias, pueden respaldar la dirigencia política que les ofrezca más—incluidos sus deseos de ‘menos política y más estabilidad’—sea ésta civil o militar, democrática o populista. Los movimientos de mujeres han estado estrechamente asociados con el proceso de democratización, siendo pertinente recordar que las mujeres no son “democráticas por naturaleza”, ni tampoco “conservadoras por naturaleza”. El apoyo de las mujeres a los procesos democráticos dependerá de la calidad de vida política que establezcan las nuevas democracias, así como también del apoyo que éstas den a los temas de las mujeres.” (Jaquette 1994: 138)*

En el plan del discurso, feministas de distintas orientaciones tienden a ser críticas de las políticas neoliberales, de las restricciones impuestas por políticas de ajuste como la reducción del gasto social, llamando la atención sobre las consecuencias para las mujeres. Su crítica también se extiende al Estado en diversos planos, por sus rasgos autoritarios y reducido espacio para la participación, dudando de su capacidad para *“hacerse cargo de las demandas de los grupos subordinados, entre los que se encuentran los diferentes grupos de mujeres” (León 1994: 11)*. Con todo, se hace más inversión en la inclusión de mujeres en tal Estado que en las propias estrategias de cambios, obra de mujeres y hombres.

La creciente institucionalización y profesionalización de organizaciones feministas, con dependencia de fondos internacionales, que se se distancian del trabajo con mujeres de los sectores populares para dar asesorías dentro del mismo círculo de las organizaciones, además de tener como meta la inclusión en el poder, sin cuestionarlo, ha recibido críticas de varios órdenes en el feminismo (Alvarez 1998 y Castro 1997), llamando la atención por la pérdida de utopías y del carácter de movimiento social libertario. Ser la izquierda de la izquierda era consigna que irónicamente animó a feministas que se autodenominavam de las autónomas en los años 70, y que hoy son denominadas como institucionalizadas.

Hoy, es importante y necesario, el papel de las diversas vertientes del feminismo, invertir en servicios para grupos específicos, promover leyes por la igualdad, "acciones afirmativas", intentar la implementación de Plataformas de Acción de las conferencias de la ONU, como la del Cairo sobre Población y la de Beijing sobre la mujer.

El feminismo en su origen trae de una parte, la marca de la izquierda y de otra, la crítica a los rasgos iluministas y a las lecturas funcionalistas de izquierda, por las cuales habría incompatibilidad entre la diversidad de los sujetos en la historia y su reconocimiento en una otra historia por contar, aquella que repose en la supremacía de los excluidos, de los dominados, de los que viven del trabajo o de su búsqueda, teniendo en cuenta que las múltiples inscripciones, como las de raza, etnicidad, género y clase no son simples categorías de opresión, constituyen epicentros abiertos de lucha e identidad en total dependencia con las coyunturas y situaciones históricas.

*“Los movimientos feministas en los años 70 fueron severos en sus críticas a la izquierda, contribuyendo de manera positiva e inclusive replanteando su pensamiento/práctica política; con todo en su versión institucionalizada, hoy es bien flexible con la derecha, el neoconservadurismo y las políticas neoliberales.*

*Si la utopía más radical, se encamina hacia un socialismo humanista, habría que pasar por dimensiones de clase, raza, género, opción sexual y otras demarcaciones que se traducen en discriminaciones e injusticias sociales. De hecho algunas corrientes feministas se quedaron a medio camino, limitadas a los derechos, en una perspectiva liberal; de esta forma podrían también ser una fuerza con potencialidad de crítica localizada contra el neoliberalismo. Así, con la institucionalización del feminismo, como agencia por los derechos a la diferencia o a una igualdad, restringida a aspectos de género/sexo, las vinculaciones y el diálogo con los poderes se hacen necesarios. Ahora en este plan, lo difícil sería relacionarse con el otro, es decir, el poder, y mantener su identidad de "no otro", o sea, de contra poder. En estos términos, la posibilidad de fuerza contra el neoliberalismo será relativa y mucho menos se contará con tal vertiente para proyectos de norte socialista” (Castro 1997). (Original en portugués.)*

Hasta hoy, en América Latina, pese a los profundos cambios del movimiento feminista y a la institucionalización progresiva de muchas corrientes, que se han profesionalizado u "onguiado", o sea, se han organizado a partir del modelo de ONGs-organizaciones no gubernamentales, prestadoras de servicios, de capacitación por género y con algún esfuerzo vocacional, y en ciertos casos más delineadas como organizaciones neogubernamentales, por vinculaciones con el gobierno, independientemente de su línea política, aún las organizaciones feministas latinoamericanas encaminan sus esfuerzos hacia el desarrollo de proyectos mirando a las poblaciones excluidas. Tal trabajo de las feministas en estas organizaciones, como profesionales de ONGs, con remuneración de agencias internacionales o gubernamentales, es un espacio de práctica existencial y de auto reflexión, en el que se combina individualización y

solidaridad colectiva con las mujeres pobres (Feijoó in León 1994 y Vargas 1994); lo anterior no se confunde claro está, con asumir proyectos de cambios radicales de la sociedad.

Por otro lado, con todas las dificultades, insistimos en la potencialidad del feminismo marxista, de las organizaciones de mujeres de base comunitaria y de trabajo, las que combinan raza y género de en América Latina, jugando un papel relevante en la lucha contra el neoliberalismo y en la lucha de las izquierdas por otras sociedades

## Notas

(\*) investigadora de la Universidad Federal de Bahia, Centro de Recursos Humanos e investigadora asociada de la Universidad de Campinas, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales-Brasil:

(\*\*) Partes de este documentos fueron originalmente elaborados para trabajo preparado com Sheryl Lutgens para Sheryl Lutgens –**para** el SEMINARIO INTERNACIONAL: MUNDIALIZACIÓN, DESARROLLO SOSTENIBLE Y ALTERNATIVAS AL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA, promoción del Instituto de Filosofía de Cuba, de la Fundación H. Boell--Oficina de Centro América y de la Fundación de Investigaciones Marxistas de España, La Habana, julio 1998.

### Notas del capítulo 2\

(1) En el IDH se consideran tres componentes: longevidad de vida y cualidad de vida quanto a nivel de salud; escolaridad y aaccessibilidad al conocimiento acumulado en un pays; y nivel de vida. Són variables que entran en la composición del IDH y del IDS: “Ingreso promedio auferido”; “esperanza de vida, en años”; “tasa de alfabetización de adultos”: “tasa de escolaridad conjunta de los 1º, 2º y 3º s niveles (in PNUD 1995:76).

(2) Según la variable “proporción de ingresos auferidos”, uno de los compónentes del IDS, los payses de América Latina y del Caribe presentan las siguientes proporciones de mujeres entre los que auferen ingresos: Republica Dominicana (12,1%); Ecuador (13,3%); Guuatemala (13,8%); Paraguai (16,1%); Hónduras (16,7%); Bolivia (17,1%); Costa Rica (19,0%); Peru (19,4%); Chile (19,8%); Colombia (20,1%); Argentina (20,9%); Guiania (21,2%); El Salvador (22,2%); Brasil (22,9%); Venezuela (22,8%); Panamá (22,8%); Mexico (22,3%); Nicaragua (24,2%); Suriname (24,3%); Uruguay (26,2%); Cuba (27,2%); aiti (34,2%) y Jamaica (38,6%).

### Notas de la sección 2.2.2

(1) Agradecemos a Lenas Lavinias, economista y feminista, del IPEA/DIPES-Ministerio de Planificacion de Brasil por el envio de analisis ineditas, a seren publicadas (ver referencias) com datos, algunos, aun no disponibles para el grande publico, para este trabajo.

(2) En las estadísticas oficiales se usa el concepto de color de la piel como ‘proxy’ de raza, de esta forma las cateorias son: blanca, negra, parda y amarilla

(3) “La LER es caracterizada por porblemas en los nervios, sinóvias, fáscias, tendones, ligamientos y musclos, en consecuencia de disturbios funcionales y orgánicos resutantes de fadiga localizada. Tiene denominaciones variadas cómo “*Repetitive Strain Injury*”(Australia), “*Occupation Cervicobrahial Disorder*” (Japán) o “*Cumulative Trauma Disorder*”(EE.UU.); “Síndrome de *Overus*; o Desorden ocupacional de los miembros superiores”(Menicucci de Oliveira 1998: 14- original en Portugues)

## Referencias

Abramo, Laís (1996) “Imágenes de Género y Políticas de Recursos Humanos en un Contexto de Modernización Productiva”. **In XX Encontro Anual da ANPOCS**, Caxambu, xerox.

Abramovay, Miriam y Castro, Mary (1995) “Second Review And Appraisal Of The Nairobi Forward-Looking Strategies For The Advancement Of Women. Chapter J - Environmental Sustainable Development From A Gender Perspective” United Natións Secretariat for the Advancement of Women, New York, Xerox

Abreu, Alice Rangel de Paiva (1995) "Globalización, Género y Trabajo". In Todaro, Rosalba y Rodriguez, Regina (eds.) **El Trabajo de las Mujeres en el Tempo Global**. Santiago: ISIS.

Beneria, Lourdes y Roldán, Martha (1987) **The Crossroads of Class and Gender**. Chicago: University of Chicago Press.

Beneria, Lourdes y Feldman, Shelley (1992) **Unequal Burden. Economic Crises, Persistent Poverty and Women's Work**. Oxford: Westview Press.

Bruschini, Cristina (1998) "Gênero e Trabalho Feminino no Brasil. Novas Conquistas ou Persistências da Discriminação?". In **Seminário Trabalho e Gênero. Mudanças, Permanências e Desafios**. Promoción de ABEP-Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Campinas, 14-15 de abril

Bustos Torres, Beatriz (1993) "Mujeres, hogar e industria:Un estudio de caso en el Suroccidente de Colombia. Artes Graficas de Exportación en el Valle del Cauca". In **I Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo**, Mexico - xerox

Castro, Mary Garcia (1996) "Perspectiva de Gênero e Análises sobre Mulher e Trabalho na América Latina: Ensaio/Notas sobre Impasses Teóricos". In **Revista de Antropologia**, Pós Graduação da Universidade Federal de Pernambuco, Grupo Família e Género, vol 1, n 2.

Castro, Mary Garcia (1996b) "Raça, Gênero e Sindicato em Tempos de Globalização". In **Cadernos do CEAS**, novembro-dezembro

Castro, Mary Garcia (1989) "Gender, Family and Work in Brazil—São Paulo and Bahia-1980-1990. Thesis de Pos grado (PhD) en Sociología, Universidad de Florida, Gainesville

CUT- Central Única dos Trabalhadores (1988) "A CUT e as Lutas da Mulher Trabalhadora". CUT. **„Não é Blá, Blá, Blá... Mulher Trabalhadora**, São Paulo, setembro.

Fempres-Red de Comunicación Alternativa de la Mujer (1998-abril) Santiago

Fernandez-Kelly, P. (1983) **For We Are Sold: I and My People. Women and Industry in Mexico's Fróntier**. Albany, N.Y.: SUNY Press.

Fiori, José Luís (1997) **Os Moedeiros Falsos**. Coleção Zero à Esquerda. Ed Vozes, Petrópolis

Gladwin, Christina H. (1993) "Women and Structural Adjustment in a Global Economy". In **The Women and Internatióal Development Annual, vol 3**. ed. Rita S. Gallin, Anne Ferguson, and Janice Harper. Oxford: Westview Press.

Lavinas, Lena y Pereira de Melo, Hildete (1996) **Mulheres Sem Medo do Poder. Chegou a nossa Vez. Cartilha para Mulheres Candidatas a Vereadoras**. IPEA, Brasília

Lavinas, Lena; Borges, Flávio; Nicoll, Marcelo; Rubens do Amaral, Marcelo e Duarte, Marcio (1998) "Diferenciais por Gênero e Raça no Mercado de Trabalho". IPEA-DIPES, Rio de Janeiro- xerox

Lavinas, Lena; Borges, Flávio; Nicoll, Marcelo; Rubens do Amaral, Marcelo e Duarte, Marcio (1998b) “Diferenciais de Rendimentos entre Homens e Mulheres nas Áreas Metropolitanas” IPEA-DIPES, Rio de Janeiro, xerox

Lavinas, Lena (1998) “Evolução Do Desemprego Feminino nas Áreas Metropolitanas” IPEA-DIPES, Rio de Janeiro, xerox

Lavinas, Lena (1998b) “Características da Ocupação Feminina nos Anos 90” IPEA-DIPES, Rio de Janeiro, xerox

Lobo, Elizabeth Souza (1991) **A Classe Operária Tem Dois Sexos.Trabalho,Dominação e Resistência**. Sao Paulo: Brasiliense.

Lovesio, Beatriz (1993) "Ventajas Comparativas de las Mujeres ante el Proceso de Reconversión Productiva". Trabalho apresentado in **I Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo**, Mexico - xerox

Menicucci de Oliveira, Eleónora (1998) “Corpos Saudáveis e Corpos Doentes na Nova Organização Social do Trabalho. In **Seminário Trabalho e Género**, Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Campinas.

Menicucci de Oliveira, Eleónora (1991) “Identidade feminina. O lugar do corpo”. CUT. **Camuflagem e Transparência: As Mulheres no Sindicato**. São Paulo: CEDI.

Menicucci de Oliveira, Eleónora, Carneiro, Fernanda e Storti, Raffaella (1996) “Gênero, Saúde e Trabalho: A Dimensão Oculta”. São Paulo: CUT

Neves, Magda de Almeida (1998) “Relações de Género, Restruturação Produtiva e Qualificação”. In **Seminário Trabalho e Género**, Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Campinas.

Neves, Magda de Almeida (1993) "Modernizacao Industrial no Brasil: O surgimento de Novos Paradigmas na organização do Trabalho. Trabalho apresentado in **I Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo**, Mexico - xerox

PNUD-IPEA –Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento e Instituto de Pesquisa Economica Aplicada (1996) **Relatório sobre Desenvolvimento Humano no Brasil 1996**. PNUD-IPEA, Brasilia

PNUD—Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (1995) **Relatório do Desenvolvimento Humano 1995**. Lisboa: Tricontinental Editora

Sader, Emir (1995) “A Hegemonia Neoliberal na América Latina”. In Sader e Gentili (org) **Pós-Neoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático**, Ed Paz e Terra, São Paulo

Safa, Helen (1993) "The New Women Workers: Does Móney Equal Power?. In **Nacla**, vol XXVII n 1, July/August.

Santa Cruz, Adriana (1998) “Cosechas de Beijing. Informe Mundial cn Encuesta sobre Avances en el Cumplimiento de los Acuerdos suscritos en la Conferencia Munidal de la Mujer publica WEDO”. In **Fempres-Red de Comunicación Alternativa de la Mujer** (1998-abril) Santiago

Silva, Lorena Holzmann da e Liedke, Elida Rubini (1993) "Nuevas Tecnologías, Reorganización del Trabajo y Relaciones de Género". In **I Congreso Latino Americano de Sociología del Trabajo**. Mexico – xerox

Tavares, Maria da Conceição e Fiori, José Luis (org.) (1997) **Poder e Dinheiro. Uma Economia da Globalização**. Coleção Zero à Esquerda. Ed Vozes, Petrópolis

Todaro, Rosalba y Rodriguez, Regina (eds.) (1995) **El Trabajo de las Mujeres en el Tempo Global**. Santiago: ISIS

UBM-Unión Brasileña de Mujeres (1996) **Mulher e Saúde**. UBM e Conselho Estadual da Condição Feminina, São Paulo.